

Amelia Ortiz Gil

AstronautA

Pioneras de la exploración espacial

Prólogo de Pedro Duque

ASTRONAUTA PIONERAS DE LA EXPLORACIÓN ESPACIAL

Amelia Ortiz Gil

ISBN: 978-84-7822-903-1

Editorial Institució Alfons el Magnànim –
Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació

La misión Artemis III, actualmente planificada para 2025, volverá a llevar humanos a la superficie de la Luna. El compromiso de la NASA es que entre los miembros de la tripulación haya mujeres y personas de color. Esta vuelta a la Luna será, por tanto, muy diferente de los paseos lunares de los astronautas de las misiones Apollo del siglo pasado en las que solo tuvieron el honor de explorar nuestro satélite hombres y blancos.

Ahora todo será diferente, empezando por el nombre de la misión. Artemis es la hermana melliza de Apollo, diosa de la caza, los animales salvajes, el terreno virgen, los nacimientos, la virginidad y las doncellas, que aliviaba las enfermedades de las mujeres.

La pretensión de la agencia espacial de crear una tripulación diversa y paritaria no ha sido fruto de su buena voluntad sino de la presión constante de la sociedad, pero sobre todo del camino emprendido por el pequeño y decidido grupo de mujeres que desde los inicios de la era espacial han estado luchando por tener un lugar en la exploración del espacio, al mismo nivel que sus compañeros hombres.

Este reconocimiento tardío del papel esencial de las mujeres en la creación de las nuevas plantillas de astronautas no solo tiene el objetivo de reparar una injusticia, sino también de fomentar la creatividad y aprovechar el talento en la población general, aumentando de manera significativa las probabilidades de éxito de las misiones en el espacio.

Pero en un principio no fue así. Las pioneras americanas del Mercury 13, que hubieran podido llegar al espacio junto a los hombres del programa Mercury, fueron salvajemente vetadas de cualquier misión. No eran necesarias, según dijo la NASA.

AstronautA, Pioneras de la exploración espacial, de Amelia Ortiz, es un libro necesario para explicar esa aberración histórica, las luchas por la igualdad de estas y de otras pioneras de la exploración espacial.

El libro relata las esperanzas y los anhelos de las pioneras que, con perseverancia y tozudez, se negaron a aceptar que el *orden social establecido* las dejara fuera de la exploración espacial, tal como John Glenn declaró en 1962 ante la comisión de investigación del Congreso de los Estados Unidos que estudiaba la posible discriminación de la NASA contra las mujeres del Mercury 13.

La carrera espacial fue, sobre todo, parte de la propaganda ideológica de los dos bloques durante la guerra fría. La autora nos habla de la primera mujer que fue al espacio, Valentina Tereshkova,



heroína de la Unión Soviética, que formaba parte del primer grupo de mujeres cosmonautas, al que el cosmonauta Leónov llamó jocosamente “el escuadrón de las enaguas”. La primera y única hasta que en los años 80 Svetlana Savítskaya se convirtió en la segunda mujer en el espacio, recibida con un delantal por sus compañeros cosmonautas en la estación espacial Salyut 7.

No fue hasta 1983, cuando Sally Ride, de la mano de la NASA, se convirtió en la tercera mujer en llegar al espacio y la primera norteamericana. Después de ella, muchas más formaron parte de las tripulaciones de los transbordadores espaciales, aunque solo como astronautas especialistas de misión.

Luego fueron cayendo los records, los límites mentales invisibles que la sociedad nos marca. Mae Jemison, la primera astronauta de color; Ellen Ochoa, la primera hispana; Eileen Collins, la primera piloto. Luego vinieron las europeas, entre las que encontraremos a Samantha Cristoforetti y las chinas como Liu Yang.

El ejemplo de todas ellas, a pesar de las vejaciones y decepciones, pero sobre todo por sus éxitos clamorosos, es la demostración que una mujer es capaz de hacer su trabajo en el espacio tan bien como un hombre, y este hecho ha espoleado a otras a seguir su camino.

La exploración del espacio es una tarea que incumbe a toda la humanidad. Es necesario que todos los que estén dispuestos y capacitados, tanto mujeres como hombres, asuman el riesgo de viajar a la Luna, a Marte o dónde nuestra curiosidad como especie nos lleve en los próximos decenios.

Enric Marco
Departament d'Astronomia i Astrofísica
Universitat de València